

CRONICAS DE PABLO GARRIDO.—

Aparecen los jueves.

LOS ALBORES DEL JAZZ

FOCOS ROJOS. — RAGTIMES — NEW ORLEANS. — CHICAGO

Motivo de ardientes polémicas es, ha sido y será, establecer en qué ciudad nació el jazz. Una corriente asegura que fue en Chicago donde primero se habló de él, y otra reclama vigorosamente esta primacía para New Orleans. Parece que es a este puerto, terminal del extenso río Mississippi, al que realmente corresponde el orgullo de haber visto nacer el jazz. Chicago, por otra parte, fue pañal, por decirlo así, que arrojó al "enfant terrible" que acababa de nacer. Todo esto entre 1914 o 1915. La fecha exacta no es posible precisarla.



Paul Whiteman, director de orquesta llamado por los agentes de publicidad Rey del Jazz, ha declarado en sus memorias, (y entre muchas otras cosas interesantes), que por allá en el año 1895 escuchó en un café de N. Orleans a un negro que cantaba una melodía popular de la época, "Mary and John". Al final del último verso, dicho negro, que se acompañaba él mismo al piano, anunciaba que iba a tocar "la nueva manera de la música". El piano emitía acordes y ritmos desconocidos; era la desarticulación total de los elementos que constituían la canción. Muchos demostraban agravo, pero los más sentían que la sangre corría por sus venas con nuevo entusiasmo.

Simms Campbell, en un interesante artículo publicado en "Squire" — diciembre de 1938 — nos relata la atiborrada vida nocturna de New Orleans, sus "madams" (gruesas y decorativas negras, dueñas de burdeles) los focos rojos ante las puertas de las casas de placer, las alegrías de los parroquianos. Cuenta que la música era provista generalmente por un

Bunny Bergin, atamado trompetista norteamericano, estimado como uno de los solistas más promisoros.

El pianista, el que por toda paga recibía alimentos, licor y ropas. Estos pianistas eran responsables de las variantes y deformaciones que se escuchaban en torno a la melodía original una vez avanzada la fiesta, cuando el entusiasmo no se conformaba con una línea melódica ingenua. Horas y horas sobre una misma melodía, hacían que el pianista usara lo que llamaba "to fake" (falsear), inventando todo lo que estimaba conveniente y emparentado con el tema original. Del circuito de la luz roja, salían "rag-times" llenos de chispa y ritmo. En 1894 fué célebre "Ta-Ra-Ra-Booni-Dee", inventado y divulgado en casa de la célebre marinera negra, Babe Connors. Rara vez se editaban las músicas que componían los negros; los editores pagaban de 10 a 15 dólares, pero guardaban los originales, y los publicaban al tiempo con distinto título y autor.

Fra la época en que nacia el siglo. El Rag-time triunfaba. El "Music Hall de Weber & Fields", en Nueva York, lo había escuchado por primera vez a través del Ben Harney. Ernest Hoogan había sido el primer menestrel (músico) que cantara un ragtime, el muy famoso "Pasmala" acreditado de ser, a su vez, el primer ragtime. Lo ballaban con pasos de Jigas irlandesas, o de la asimismo irlandesa "reel". En realidad éstos fueron los auténticamente primeros pasos usados para el ragtime.

Nueva Orleans y la cadena de ciudades que orillan el notorio Mississippi, tal como también en la lejana ciudad del viento, Chicago, eran el epicentro de esta nueva música sincopada. New Orleans, ciudad francesa, puerto donde las alegrías del español se confundían con las penas del italiano; puerto endemoniado, donde el marinero francés perdonaba al alemán, entre un vaso de cerveza rubia y la cargada falsa de alguna girl morena; Mersella negro-americana, donde el negro-francés depositaba su dialecto, su "patois", y donde el criollo, viviendo entre humos espesos de largas chimeneas, entre aromas de tabacos de las plantaciones y far-

dos de aljodones en visperas de rodar por el mundo, estaba forjando la música del futuro, la música que haría bailar la estepa, las palmeras del Tropic, el kanuro australiano y al Mahrajah educado en Oxford.

Botaban por doquiera las canciones sincopadas, bailaban todos: gordos, flacos, altos, bajos, rubos, morenos. Pero especialmente morenos. El negro era el cliente de la alegría, de la algaraz, los vasos trahumantes y los olores a cuerpos demasiao maduros. Sus entusiasmos eran ruidosos; ruidosa su música.

poner la otra mejilla; era fe en el Cristo, esa fe en la redención por la muerte, acunaron en su alma un desdén por todo lo terrenal. Si no pensó en vengarse del blanco, si no quiso saber nada más de él una vez que fué libre, tampoco pensó en sublimar su vida en vida. Había que ahogar y botar todo el dolor sufrido. Había que beber y cantar como cantaba el blanco. Siempre traharía entre harapos, tiznes y grasas; siempre honraría la cantera y cargaría las riquezas de la tierra hacia el barco de ruta para él ignorada. Pero en

sincopada, despojándose de lo religioso. Si en el ritual cristiano elevaba cantos que acompañaba con movimientos rítmicos de su cuerpo, y si había un respeto a la santidad, ahora podía dar rienda suelta a su terror rítmico, sin temor, sin cohibirse. Había nacido el jazz.

En estas circunstancias, con este telón de fondo, se mueven los personajes de nuestra historia del jazz. Las candelillas alumbrarán ahora los primeros planos; mientras más penumbra haya en el fondo, mejor. Las sombras de las grandes victorias jamás marchan juntas con las victorias. Sólo importa el héroe. Sólo importa el hecho. Las intimidades, las vidas privadas de los grandes hombres son nada más que la parte anecdótica, y si de algo contribuyen al hecho real e inamovible, es sólo para satisfacer la intrusión de los que no alcanzan a ver al gigante y se conforman con ver el cordón de su zapato.

Que el origen del jazz es piebeyo. Conforme. Pero, ¿es que existen castas, existen jerarquías y clases, en arte? Por el contrario. Mientras más humilde la cuna, más nobles los sentimientos, y más grandes las proporciones y alcances. No importa dónde nació, sino importa que está entre nosotros, contribuyendo con su esencia a vitalizar el arte de todos los climas, el arte de todos los tiempos. El jazz nació negro, del Negro, ha pasado a ser un idioma de todos, un idioma por intermedio del cual todos nos entendemos, sin siquiera titubear, sin siquiera esforzarnos. Es como toda gran corriente dentro del arte universal. Al comienzo ha sido resistida, pero a la larga, y pese a todos los pesimismos o zancadillas, ha debido imponerse, pues la vida misma del arte lo pide.

Para los EE. UU. el advenimiento del jazz ha sido de una trascendencia especialísima. Los diez o doce millones de Negros, no forman una nación aparte; sin embargo, tampoco puede decirse tranquilamente que estén identificados con el vaquero, propiamente tal. Costará siglos, con toda seguridad, y esto no



"Concierto negro" — dibujo de Jorge Salas.

ca. Había permanecido tantos años en silencio; le habían tocado la piel en el hombro vivo del astro rey; su garganta estaba tan seca; sus miembros pedían elasticidad; pedían la venganza de las cadenas del salvajismo blanco; sus formas estaban tan desvanecidas; habían dormido en lechos de piedra y barro; era tan desdichada su vida toda. Necesitaba ahora desquitarse; no tomó un arma contra el blanco. Ni le insultó con las gruesas palabras que el amo usaba. Ni siquiera había en su alma un poco de odio. Pensó sólo en vivir. "Let yourself go", lanzarse al azar, déjate llevar, — parecía ser su meta, su "motto".

Aquella piedad cristiana que le enseñó a amar al vecino, que le enseñó tan oportunamente a

la noche podría vestir un traje de hermosos colores (combinar un rojo de incendio con un verde de praderas). Tomaría una mujer entre sus brazos, y la oprimiría fuertemente contra su cuerpo, como si nunca le hubiera hecho y como si jamás lo fuera a repetir. El ron de Jamaica correría por su garganta y por la de su amada a contrata; correría como río desbordado. Su cuerpo, sus venas, sus músculos sentirían el dulce riego que revela la sequía de mil días. Dios ("Lawd") era bueno y comprensivo. Dios administraba esta hacienda que es el mundo, y cada oveja le daba gracias, y además el domingo mucho, porque él había sufrido mucho, y además el domingo iría a la Iglesia muy humildemente, entonaría cánticos de alabanzas y contribuiría con una buena moneda para la salvación de las almas perdidas.

Así, entre una oración al Dios que los blancos le convidaron, y una nube de pecados y alegrías licenciosas, llevaba su vida, su vida perra, su vida, que hubiera sido preferible más bien no vivirla.

El ragtime de principios de siglo había traído una éstos grande de ritmo, provocando una reacción en contra de las "baladas", de origen inglés. Los cantos paganos habían arrojado gloriosos no en oposición

los cánticos religiosos ("Soli-tudo") etc., sino más bien junto a ellos. Podía bien el negro cantar en su Iglesia los cantos de reverencia; pero le faltaba una expresión, para que su voz fuera mejor culto a la religión religiosa a la sincopada, y pronto fue solamente



IRVING BERLIN, a quien se le atribuye ser el más genuino creador de Ragtimes, la música que abrió el paso al jazz. Se dice que no sabe una sola nota de música.

podrá lograrse. Realmente, no se debe preterirlo. No tiene objeto. El Negro será tan americano como el que más; pero de todos modos tendrá "su" manera de entender el nacionalismo. Aunque naciera blanco, tendrá que sentir la vida, el ritmo y la canción con una intensidad diversa, con una pulsación más profunda, que es la que ha logrado formar esta música norteamericana nueva tan espléndida.

Hasta qué grado ha contribuido el Negro a la actual posición del Jazz, o hasta qué grado ha contribuido a la creación de una música "americana" mixta, podría ser materia de serias dudas. Pero, si el Negro contribuyó del

Maybelline
IMPORTADO

¡LA MARAVILLA DE LA CIENCIA COSMETICA!
¡EL ÚLTIMO INVENTO!
Rimmel en pasta, listo para usar, sin agua; no duele, ni se corre.

Tamaño desde \$ 15.—
Boticas, Perfumerías y en

PERFUMERIA
"LADY LILLIAN"
ORTAL F. CONCHA 914
En Valparaíso:
ELUQUERIA ALEMANA
Pedro Montt 1868
Concepción: Perfumería
"HEBE"
Barros Arana 784